




 <p>Bestiarios. Silva de varia invención</p> <p>Carlos Gómez Carro COORDINADOR</p> <p>UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA IT Imágenes del Tiempo</p>	<p>Gloria Ito Sugiyama</p> <p>La Sirena</p> <p>Páginas 77-85</p> <p>En:</p> <p>Bestiarios. Silva de varia invención / Carlos Gómez Carro, coordinador; ilustraciones de Guzo; obra gráfica de Nicolás Amoroso y Maximino Javier. Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco, 2021. Colección Imágenes del tiempo; 2 http://hdl.handle.net/11191/9695</p> <p>ISBN 978-607-28-2158-3</p>
--	--

<p>Universidad Autónoma Metropolitana Casa abierta al tiempo Azcapotzalco</p> <p>Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Azcapotzalco</p>	<p> División de Ciencias Sociales y Humanidades</p> <p>División de Ciencias Sociales y Humanidades</p>	<p> Departamento de Humanidades</p> <p>Departamento de Humanidades</p>
--	---	---

	<p>Excepto si se señala otra cosa, la licencia del ítem se describe como Atribución-NoComercial-SinDerivadas https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/</p>
---	--



LA SIRENA

GLORIA ITO SUGIYAMA

La sirena ha ejercido una atracción irresistible y está presente en el imaginario humano de las más diversas culturas –incluida la del Anáhuac– desde tiempos inmemoriales. El término de sirena (en griego antiguo, Σειρήν Seirḗn, ‘encadenado’, ‘cautivo’), y por eso quizá, los griegos se sintieran atados o dominados de alguna forma por esta figura. Se relaciona también, quizá, con el sánscrito: Kimera, ‘quimera’, ya que ésta quiere decir sueño o ilusión, producto de la imaginación que el ser humano persigue. Es un ser erótico por excelencia, que produce en quien la mira deseos incontrollados, de ahí su misterio. Posee poderes ocultos, es decir, representa la fantasía del subconsciente, la libertad, pero también la parte femenina del ser humano, se dice. Por otro lado, las sirenas son el reflejo de los miedos a la sexualidad. Por ello, los psicólogos hablan de que la sirena posee un significado más profundo.¹ El pez representa el útero y la sirena, como ser mitad pez, tiene que ver con ello.

En tiempos remotos, hacía alusión a un monstruo fabuloso con cabeza de león, cuerpo de cabra y cola de dragón, un tipo de criatura legendaria que pertenecía al folclore y a las leyendas. Se trata, por lo general, de criaturas fantásticas que se describían como bellas y peligrosas, a partir de la literatura que ha llegado a nosotros de la tradición grecolatina.

La mitología antigua y la pintura han transmitido imágenes ricas y complejas de sirenas: seres de una doble naturaleza, híbridos, capaces de reunir en su somática tanto la forma animal como la humana, con lo que no son ajenos a ninguno de los grandes espacios del mundo: el agua, tierra, cielo. Para algunos siglos, de hecho, tal vez la moda de los viajes y descubrimientos de nuevos mundos, las apariciones de las sirenas esta-

¹ M. Schmitz-Emans (2003). *Seetiefen und Seelentiefen: literarische Spiegelungen*, Würzburg: Königshausen & Neumann, p. 122.

ban a la orden del día. Las vio Alejandro Magno después de su victoria sobre Darío. Las observaron Teodoro Gaza (1400-1475) y Giorgio Trapezunzio (1395-1473), humanistas bizantinos. A las sirenas les llamaron las musas del mundo inferior. Copland Perry observó: “Su canción, aunque irresistiblemente dulce, no era menos triste que dulce, y bañaba tanto el cuerpo como el alma en un fatal letargo, precursor de la muerte y corrupción”.²

En el idioma inglés se aprecia una clara distinción entre las sirenas clásicas (*sirens*), aquellas con características de ave, de las que se habla en la *Odisea* griega –cabeza de mujer y cuerpo de pájaro– y las que poseen cola de pez, como en la tradición noruega (*mermaids*).

En el campo intercultural, encontramos diferentes interpretaciones y distintos roles sociales.

Jorge Luis Borges (1899-1986) narra en su *Libro de los seres imaginarios* que: “para Ovidio, son aves de plumaje rojizo y cara de virgen”; para Apolonio de Rodas, de medio cuerpo arriba, son mujeres y, abajo, aves marinas”.³

Hay autores, entre los que se cuentan Durand,⁴ que las asemejan a monstruos o demonios e, incluso, las confunden con cetáceos como los manatíes. Cristóbal Colón las vio a su regreso de las Américas (y parece que incluso antes ya las había encontrado en Guinea). Frente a las costas de La Española, escribe el mismo Colón en su diario de navegación (*Diario del primer viaje*, «Miércoles, 9 de enero»):

El día passado, cuando el Almirante iba al río del Oro, dixo que vido tres serenas que salieron bien alto de la mar, pero no eran tan hermosas como las pintan, que en alguna manera tenían forma de hombre en la cara.⁵

HÍBRIDOS DE MUJER-PÁJARO O DE MUJER-PEZ

En el contexto de la mitología griega, las sirenas son criaturas con una historia difusa debido a lo remoto de su origen y a sus ricos y variados antecedentes. Probablemente éstos estén vinculados con el mundo de los muertos.

En épocas preclásicas comenzaron a asimilarse, pero nunca totalmente, ciertos aspectos aislados de otras ninfas como *Naiads* o *Nereids*, en particular; la asociación más o menos de forma directa con el hábitat acuático y su fatal atractivo. Aunque al principio se mostró a la sirena como híbrido de mujer y pájaro, imagen con la que los egipcios simbolizaban *Ba* «fuerza anímica, componente de la parte espiritual del hombre (alma), de cada ser fallecido»; más tarde, en la Iglesia occidental, se transformó en un ser pisciforme desde el siglo IX, cuando así aparece en el *Liber Monstrorum* (libro de los monstruos), manuscrito anglo-latino, catálogo de criaturas fantásticas, de finales del siglo VII o principios del VIII. A partir de entonces, se transmitió de este modo en diversos manuscritos de los siglos IX y X, mitología que comenzó a extenderse y fijar su imagen definitiva. Posteriormente, la Iglesia, se dice, convirtió a las sirenas en representantes de la voluptuosidad, de la sensualidad, del erotismo, del placer, de la lujuria y asimilaron sus canciones con el atractivo de las falsas doctrinas.

En algunos contextos también representan la ilusión, la venganza, la posesión, el amor imposible. De acuerdo con la “sirena de Canosa” (Italia), acompañaba a los muertos a través del ajuar funerario en el entierro. Parecía tener características de psicopompo (de psyche, “alma”, y pompós, “el que guía o conduce”), guiando al muerto en su viaje post-mortem. Según los mitos originales, como ya se advirtió, eran seres con el cuerpo de un ave y el rostro o el torso de una mujer, que se distinguían siempre por tener una voz musical, prodigiosamente atractiva e hipnótica. Así, en el arte griego temprano, las sirenas eran representadas como aves con grandes cabezas femeninas, con plumas y pies escamo-

sos. Posteriormente, se le representaban como figuras femeninas con piernas de ave, con o sin alas, tocando distintos tipos de instrumentos musicales, especialmente arpas. La enciclopedia bizantina del siglo X, *La Suda*, dice que de pecho hacia arriba tenían forma de gorriones y por debajo de mujer o, alternativamente, que eran pequeñas aves con rostros femeninos. Se escogieron las aves por sus bellas voces. Después se representaron como bellas mujeres cuyos cuerpos, no solo sus voces, eran seductoras.

Las sirenas aparecen en el folklore de muchas culturas de todo el mundo, incluyendo el Cercano Oriente, Europa, África, Asia y en las culturas precolombinas. Las primeras historias aparecieron en la antigua Asiria, en la que la diosa Atargatis se transformó en una sirena por matar accidentalmente a su amante humano. Las sirenas, a veces, se asocian con eventos peligrosos como inundaciones, tormentas, naufragios y ahogamientos. En otras tradiciones populares (en ocasiones, dentro de la misma tradición), pueden ser benevolentes o benéficas, otorgar bendiciones o enamorarse de los seres humanos. En las islas británicas, las sirenas fueron observadas en su folklore como presagio de mala suerte. Las sirenas también podían nadar en agua dulce y llegar a los ríos y lagos y ahogar a sus víctimas. A veces, las sirenas podían curar enfermedades. Algunas sirenas fueron descritas como monstruos grandes hasta de unos 600 metros. En China, en algunos cuentos antiguos, las sirenas son una especie de seres cuyas lágrimas se convierten en perlas preciosas. También pueden tejer un material muy valioso que no sólo es ligero, sino también hermoso y transparente. Debido a esto, los pescadores siempre querían atraparlas, pero su canto lo hacía difícil. En otras leyendas chinas, las sirenas son criaturas maravillosas, hábiles y versátiles y se vio mal que los pescadores, por avaricia, desearan capturarlas. En la Península Ibérica, las historias de las sirenas son también muy famosas, hay muchas historias sobre sirenas seduciendo a los marineros; aunque en otros, estas ninfas son totalmente benevolentes. Según Higino, las sirenas estaban condenadas a vivir solo hasta que los mortales que oyeran sus canciones fueran capaces de ig-

norarlas. Las naciones neo-taínas del Caribe identifican a una sirena que recibe el nombre de Aycayia con atributos de la diosa Jagua y la flor de hibisco del árbol *majagua* *Hibiscus tiliaceus*. De aquí pasó a la cultura caribeña moderna como un *vodon loa* haitiana llamado La Sirene (“la sirena”), símbolo de la riqueza, la belleza y la espiritualidad. El *orisha Yemaya*, simbolizado por las olas del mar, de religión yoruba, es la Orisha del río Oggùn que corre por Oyó y Abeokutá, en el territorio Nupe, luego se trasladó a territorio Tapa, en Abeokutá, Ibadán y Shaki. Representa la intelectualidad, la sapiencia y los caracteres cambiantes como el mar. Yemaya, cuando castiga, es inflexible; es adivina por excelencia, le robó el *okpele* (instrumento de adivinación) a Orula y éste luego le entregó los caracoles (*dilogún*). Ella es dueña de las aguas y el mar, fuente de toda la vida, simbolizada por ellas. Reina de Abeokutá. Su nombre proviene del Yorùbá Yemòjá (Yeyé: madre-Omo: hijo-Eyá: Peces), literalmente, madre de los peces. Se dice que todos somos hijos de ella, porque por nueve meses nadamos como peces en la placenta de nuestra madre.

El historiador romano del siglo I, Plinio el viejo (Latín: *Naturalis Historia*) afirmó que las sirenas eran pura fábula, aunque Dinón, el padre de Clearco, un reputado escritor, asegura que “existen en la India, y que encantan a los hombres con sus canciones y, cuando los sosiegan, los despedazan”.⁶ En sus cuadernos, Leonardo da Vinci escribió sobre las sirenas: “la sirena canta dulcemente calmando a los marineros; entonces sube al barco y mata a los marineros dormidos”.⁷

Posiblemente, ya en el siglo II d.C., las obras de Virgilio eran vistas con propiedades mágicas y se usaban para la adivinación. A partir de, por lo menos el siglo III, la leyenda de Virgilio se ve a menudo en el arte y se menciona en la literatura como parte del poder de la mujer y comienza su uso como topos literario, demostrando la fuerza disruptiva del atractivo femenino en los hombres.

2 W. Copland Perry (1883). “The sirens in ancient literature and art”, en *The Nineteenth Century*, Nueva York: Choice Literature, p. 163.

3 J. L. Borges (2007). *El libro de los seres imaginarios*, Barcelona: Destino, p. 185.

4 J. Durand (1983). *Ocaso de sirenas, esplendor de manatíes*, México: FCE, p. 32.

5 C. Colón, (1892). “Diario del Primer viaje. El primer viaje a las indias (relación compendiada por fray Bartolomé de las Casas en Colón, Hernando)”. «Capítulos XIV - XLI». *Historia del almirante Don Cristóbal Colón*, Madrid: Tomás Minuesa, pp. 111-112.

6 Plinio “El Viejo” (1989). *Natural History*, en 37 vols. Loeb Classical Library, Massachusetts: Harvard University Press, vol. 10, p. 70.

7 *Ibid.* *Codex Atlanticus*, vol. 1, p. 185.

En el siglo IV, cuando las creencias paganas fueron superadas por la cristiandad, se desalentó la creencia en las sirenas. Aunque Jerónimo, quien redactó la versión latina de *La Vulgata* de las Escrituras, usó la palabra “sirenas” para traducir el *tenim* (chacal hebreo) en Isaías (13, 22), y también para traducir la palabra “búhos” en Jeremías (50, 39), siendo explicado tal empleo por Ambrosio como un mero símbolo alegórico de las tentaciones terrenales, no como una incorporación de un mito griego a las creencias cristianas. Evémero e Isidoro de Sevilla relatan que: “Las sirenas fabulan haber sido tres, en parte doncellas en parte aves, una de ellas con su voz, otra con flauta, la otra con lira así atraían al naufragio a los fascinados navegantes; más en verdad fueron unas meretrices (prostitutas) que arruinaban a los viajeros y éstos se veían en la necesidad de encubrirse fingiendo tales naufragios”.⁸ Se las representaba con alas y garras, porque el amor vuela y hierde. Se dice que permanecían en las olas.

Sófocles menciona que Forcis era padre de sirenas,⁹ pero a estos seres mitológicos se les consideraba hijas de Aqueloo (del gr. Αχελώος, ‘el que ahuyenta el pesar’; rey de los ríos, el más antiguo y poderoso de los espíritus de agua) con Terpsicore (Τερψιχόρη, ‘la que deleita en la danza’, musa de la danza y poesía coral); con Melpómene (Μελπομένη, ‘la melodiosa’, musa de la tragedia) o bien con Esterope o Euterpe (Ευτέρπη, ‘la muy placentera’ musa de la música, especialmente del arte de tocar la flauta); ya que las tres tienen que ver con la música, el gozo, el deleite y la complacencia de alguna forma.¹⁰ Las tres son musas, a quienes se considera hijas de Zeus con distintas deidades (del griego antiguo μουσαι, mou-sai), divinidades inspiradoras de la música y de la poesía. También se les consideraba como ninfas de las fuentes, donde eran adoradas. (Otto, 2001:102). En la mitología romana terminaron por identificarse con las camenas, náyades, profetisas, pero algunos autores, dicen, tuvieron que ver en realidad poco con ellas.¹¹ Los poetas romanos

que creen en su existencia, las situaron en las pequeñas islas llamadas *Sirenum scopuli*.

La *Odisea* (en griego: Ὀδύσεια, Odýsseia) es el primer testimonio escrito acerca de las sirenas. Una epopeya, como sabemos, acerca de la existencia de estos seres fantásticos. Se trata de un poema épico griego compuesto por veinticuatro cantos, lo que se atribuye al poeta griego Homero (siglo VIII a.C.). Se cree que fue compuesto en el siglo VIII a. C. en la costa oeste del Asia Menor (actual Turquía asiática). Los aedos, se cuenta, fueron quienes transmitieron el poema original, por vía oral durante siglos, alterándolo de forma consciente o inconsciente. Otros estudiosos mencionan que la transmisión se realizó en dialectos de la Antigua Grecia, en el siglo IX a. C., con la reciente aparición del alfabeto. Aunque la mayoría de la crítica se inclina por datarlas en el siglo VII a. C., hay autores que afirman que la *Odisea* se completa en el siglo VII a. C., a partir de poemas que sólo describían partes de la obra actual. La epopeya narra la vuelta al hogar, a la isla de Ítaca, tras diez años de combate en Troya, del héroe griego Odiseo (Ulises: Ὀδυσσεύς en griego; Vlixes en latín). La mejor arma de Odiseo, durante su periplo, lo fue su *mētis* o astucia, amén de su inteligencia y de la ayuda de la diosa Palas Atenea, hija de Zeus.

Homero no hace alusión a la belleza, sino a la voz de las sirenas. Con respecto a este episodio recogemos aquí el sentir de Eustacio de Capadocia, filósofo y teólogo neoplatónico, discípulo de Jámblico y de Edesio, gran orador, que vivió a comienzos del siglo IV a. C.:

*Ulysse a refusé de goûter aux lotos, et il n'a pas la force de renoncer au chant des Sirènes? Un fruit, fût-il exotique, est une faible tentation pour le palais d'un philosophe. Mais un chant comme celui des Sirènes, harmonieux, plein de beauté, est une sollicitation puissante. C'est un charme qui peut entraîner passagèrement, sinon le retenir à jamais. Ce charme est d'ailleurs bien plus dangereux pour qui s'en approche dans l'ignorance que pour les âmes averties.*¹²

de los misterios mitraicos”, *Florentia Liberritana*, núm. 15, pp. 306-307.

12 Alessandra Lukinovich (1998). Le cercle des douze étapes du voyage d'Ulysse aux confins du monde, en *Gaia: Revue Interdisciplinaire Sur la Grèce Archaique*, Volume 3, numéro 1,9-26. (¿Ulises se negó a probar el loto, y le faltó la fuerza

El poema está escrito usando una métrica llamada hexámetro dactílico. Si bien el poema está dividido en tres partes: la Telemaquia (cantos del I al IV); sus innumerables aventuras (cantos del V al XII), y la venganza de Odiseo y el retorno (cantos del XIII al XIV),¹³ me refiero tan sólo al canto XII, porque es el que posee interés particular para la presente temática: “No te detengas al oír su canto, pues causa la muerte. Si lo quieres, vencida la erudición y amarrado al mástil, seas liberado de toda corrupción. El Verbo de Dios sería tu piloto y el Espíritu Santo te hará arribar a las orillas del cielo”,¹⁴ reza este canto.

El canto XII¹⁵ habla de cuando el héroe y sus compañeros logran escapar de las Sirenas, cuyo canto hacía enloquecer a quien lo escuchara. Para ello, sigue los consejos de Circe. Odiseo ordena a sus hombres taparse los oídos con cera exceptuándolo a él, quien manda ser atado al mástil:

Huyamos, oh marineros, huyamos de estas olas, el fuego en ellas se eleva; es una isla peligrosa en la que se amontonan los huesos y los cadáveres. Una bella cortesana, el placer, hace escuchar allí su voz. Le gusta la música vulgar: acércate, ilustre Ulises, orgullo de los aqueos, amarra tu navío y escucharás una voz divina.¹⁶

La isla, de acuerdo con tradiciones racionalizadas, fija su geografía en la isla “florida” de Antimusa: a veces en la Punta del Faro en Sicilia y otras en las islas conocidas como *le sirenuse* (o de Li Galli), cerca de Paestum y Capri. Todos estos lugares estaban rodeados por acantilados y rocas. Se le denominó “isla florida” porque los griegos representaron a las sirenas en su prado cubierto de

para renunciar al canto de las sirenas? Un fruto, que, si fuera exótico, sería una pequeña tentación para el paladar de un filósofo. Pero un canto como el de las sirenas, armonioso, lleno de belleza, sin duda es de una atracción poderosa. Se trata de un encantamiento que puede durar temporalmente, pero también durar para siempre. Este encanto es mucho más peligroso para quien se acerca ignorante que para las almas conocedoras).

13 Uvo Hölscher (1960). Das Schweigen der Arete. *Hermes* 88 (3), pp. 257-265.

14 *Odisea*, canto XII, p. 118. Versión religiosa.

15 Homer (2014). Ὀδυσσειασ Μ. Σειρήνες Σκύλλα Χάρυβδις ‘Ἡλίου Βόας / Zwölfter Gesang. Sirenen Skylla Caribdis Rinder Des Helios’. En *Odisea: Griechisch - Deutsch*. De Gruyter, pp. 322-345.

16 *Ibid.*, p. 184.

flores y no como deidades marinas. “Existe un promontorio, empecé a decir, más allá de las partes de Italia, que se sumerge en las profundidades del mar. La roca es hueca y en su interior resuena la ola, parece música de flautas; es el mar más azul que he visto, la orilla es verde como estos prados llenos de flores de colores, pero todos los cadáveres en descomposición alrededor de los hombres. Cráneos desnudos, huesos despojados, pieles, que se desvanecen, al igual que la planta paralizada por enchufe Trygon. Es un espectáculo horrible, incluso a Troya se podía ver algo similar, cuando los perros y buitres arrancaron en el polvo de los cuerpos de los hombres y las extremidades se pudren bajo la luna”.¹⁷ Las sirenas destruían con el hechizo de sus dulces cánticos a quienquiera que echase allí las amarras. En esta ocasión, en la *Odisea* homérica, Ulises puede estar seguro de haber escuchado a las sirenas y por medio de la argucia de Circe, quien le aconseja de así hacerlo, se salva de ser encantado por las sirenas, aunque éstas lo seducen:

¡Gloria insigne de los aqueos! Acércate y detén la nave para que oigas nuestra voz. Nadie ha pasado en su negro bajel sin que oyera la suave voz que fluye de nuestra boca; sino que se van todos después de recrearse con ella, sabiendo más que antes; pues sabemos cuántas fatigas padecieron en la vasta Troya argivos y teucros, por la voluntad de los dioses, y conocemos también todo cuanto ocurre en la fértil tierra.¹⁸

Lo atractivo de las sirenas, en su versión primitiva, radica en su voz. Se sabía desde tiempos remotos y según profecías que el escuchar la voz de las sirenas era la que causaba fascinación y la pérdida del ser humano, conduciéndolo al desastre. De estas hermafroditas, tanto en documentos antiguos e incluso en las versiones anteriores de estos mitos, en los episodios relativos a estos seres, rara vez se habla de una belleza explícita de estas figuras semejantes a pájaros femeninos.

17 M. Bettini, y Luigi Spina (2007). *El mito de las sirenas, Imágenes e historias de Grecia hasta la actualidad*. Torino: Einaudi, p. 79.

18 *Ibid.*, p. 311.

8 *Loc. cit.*

9 D. Mulroy, (2009). *Sophocles. A history of Greece*, Nueva York: Routledge, p. 31.

10 P. Austern e Irina Naroditskaya (2006). *Music of the sirens*, Indiana: Indiana University Press, p. 18.

11 I. Campos Méndez, (2004). “Consideraciones sobre el origen de la iconografía

La bella Circe, que quería convertir al célebre Odisseo en un animal, mientras estaba desnudo en su cama había advertido: “¡No te detengas en la orilla en que se hallan las sirenas! ¡Ellas tratarán de poseerte, ya que tienen una voz que encanta, pero aléjate, no escuches ni les hagas caso, porque si te acercas, morirás, y tu cuerpo también se marchitará en la orilla del mar!”¹⁹ Escritores posteriores han insinuado que las sirenas eran caníbales, basado en la descripción de Circe: “recostadas allí en su prado, rodeadas de montones de cadáveres putrefactos, pedazos de piel marchitándose en sus huesos”. Jane Ellen Harrison,²⁰ por el contrario, observó: “El que la carne de los marineros se pudra sugiere que no se los comen. Quiere decir que, con sus plumas robadas, su naturaleza divina sigue viva, pero incapaz de proporcionar comida a los visitantes, que mueren de hambre al negarse a irse. Agrega: “Son criaturas mánticas como la esfinge, con la que tienen mucho en común, conociendo tanto el pasado como el futuro”. Y continúa: “Su canción tiene efecto al mediodía, con el viento en calma. El fin de esa canción es la muerte”.

Apolonio²¹ sitúa el breve episodio (4.885-921), tal como lo hace Homero, después de la estancia de los navegantes en la morada de Circe, pero ésta, a diferencia de lo que ocurre en *la Odisea*, no expone profecía alguna referida a otros sucesos del viaje ni, por supuesto, al riesgo que representan en particular las Sirenas. Su función en el relato es muy diferente de la que desempeña en Homero.

García Gual habla de las sirenas voladoras de las vasijas áticas, la bella mujer pez, inmortalizada por Waterhouse.²² Las sirenas pasaron de ser medio pájaras a

medio peces, y desde el siglo VI, en la iconografía, aparece ya alguna con cola de pez, pero todavía con patas de ave, imagen que va a persistir hasta el siglo XII. Del mundo subterráneo del Hades al subconsciente colectivo, estas criaturas tienen la virtud de dejar intacto el misterio y permanecer en los sueños de niños, artistas y pensadores.

Algunos autores posteriores a Homero, aparte de afirmar que las sirenas estaban destinadas a morir si alguien escuchaba su canto y escapaba, pues cuando Odisseo lo hizo, se arrojaron al mar y murieron, también refieren que Hera, la reina de los dioses, persuadió a las sirenas para entrar en una competición de canto con las musas. Las musas ganaron el certamen y entonces les arrancaron las plumas para hacerse coronas con ellas. Tras perder la justa, según Esteban de Bizancio, las sirenas se volvieron blancas y cayeron al mar de Áptera (“sin alas”), donde formaron las islas de la bahía llamada Leukai (ahora Suda), que significa “blanco”. ¿De ahí su conversión en seres marinos?

En Apolonio²³ se habla de una isla, Antemóesa, donde las armoniosas sirenas, hijas de Aqueloo (dios río), emboscadas para seducir a los argonautas, cantaban. Aqueloo las engendró, luego de estar en el lecho con la bella Tersícore, una de las musas. Pero en este tiempo el aspecto de las sirenas se asemejaba a la de doncellas-pájaro. La aparición de las sirenas en la saga argonáutica es de una femineidad acentuada, a diferencia del relato del aedo odiseico. En *Argonáuticas* (891-919), Quirón avisa a Jasón que necesitará a Orfeo en su viaje. Cuando Orfeo oye sus voces, saca la lira y toca una música más bella que la suya, acallando sus voces. Sin embargo, Butes, el noble hijo de Teleonte, escucha la canción y salta al mar, ya se veía condenado a sucumbir, y fue Cipris, la diosa que vela por Érice, quien tuvo lástima de él, y lo salvó de los remolinos para que fuera a morar en el cabo Lilibeo.

Hay un dato que alude a la metamorfosis de las sirenas, y su transformación en los seres de doble naturaleza. Las sirenas pidieron alas a los dioses para ir en su bús-

queda de Kore (Cora). En la *Fábula* 141 Higino,²⁴ habla acerca de cómo Deméter castiga a las sirenas, por no impedir el rapto de la joven Perséfone o Cora. Según Ovidio (*Metamorfosis* v. 551), las sirenas eran las compañeras de Perséfone y Deméter (su madre) les proporcionó alas para buscarla cuando fue secuestrada. Sin embargo, en la *Fábula* de Higino, Deméter maldice a las sirenas por fallar y las condena a vivir solo hasta que los mortales que oyeran sus canciones fueran capaces de ignorarlas. En Ovidio (*Met.* 5.556-563), se da una versión matizada: las Sirenas desearon su alteración física, como muestra de su pesar.

De cualquier modo, la original figura alada no es de importancia primaria, sino que constituye un rasgo secundario, salvo la asociación del canto con las aves y no con los peces, mudos por definición. Apolonio no hace mención a las colas de pez de las sirenas, frente a lo que, como curiosa excepción, sí sucede en algún testimonio plástico tardío²⁵. Y de hecho a algunos lectores tal vez pueda sorprenderles que las sirenas, aunque aún de forma dudosa en la *Odisea*, aparezcan todavía como seres alados²⁶ y no con la figura mixta, mitad mujer y mitad pez, que se le ha atribuido en la modernidad. Éste es un rasgo que, aunque con la notable excepción señalada, parece demorarse hasta la Edad Media. Se produce así una nueva perspectiva en su concepción, que está ya en el *Liber monstruorum de diversis generibus*, de entre los siglos VII y VIII, y que aún tiene un gran éxito en nuestros días. Muy posiblemente no fue difícil para esta nueva figuración encontrar inspiración en los seres míticos dotados de miembros acuáticos.²⁷ Se conserva así el carácter híbrido, usual en los bestiarios, y en especial con cabeza y torso humanos, con una entidad cercana a la de las mujeres y,

por tanto, con esa capacidad de seducción que llegó a ser esencial en muchas de estas criaturas, desde la Antigüedad hasta nuestros días.

El episodio de las Sirenas en las *Argonáuticas órficas* (vv. 1264-1290) ha de ser entendido en el contexto amplio de éstas. A diferencia de lo que ocurre en Apolonio de Rodas, en este poema, Orfeo no sólo es el protagonista y narrador, al cual se supedita toda la acción relatada, sino que éste es, más allá de ese protagonismo en el texto y también más allá de la aventura contada, una especie de guía espiritual de la especie de iniciación que representa esta obra.²⁸ Caribdis y las Sirenas aparecen aquí muy asociadas (éstas “no muy lejos” –οὐ μάλα τηλοῦ: v. 1264– de aquélla) en el entorno siciliano, en tanto que las Sirenas de Apolonio se situaban claramente, como vimos, en las costas de Campania. Aparte de la referencia a su belleza, no existen detalles sobre el aspecto físico de estos seres híbridos. Ahora bien, debe señalarse que la alusión a la belleza corporal de las Sirenas podría ser un vago tributo a las interpretaciones alegorizantes ya mencionadas y, en ellas, a su identificación con hembras sexualmente tentadoras. Y son dos, igual que en la *Odisea*,²⁹ pero, como en tradiciones independientes de ésta, provistas de instrumentos musicales.

Francis Vian afirma que “les Syrènes meurent non pas parce que les Argonautes les ont évitées, mais parce qu’elles ont été vaincues dans la joute musicale qui les oppose au fils de la Muse Calliope”.³⁰

En el siglo XVI, la actitud más generalizada de las sirenas fue sostener con las manos un espejo y un peine, semejante a la que tenían las *rusalki* eslavas, pues se dice éstas tenían que mantener su cabellera húmeda, por lo que

19 M. Bettini, y Luigi Spina, *op. cit.*, p. 268.

20 J. E. Harrison, (1922). *Prolegomena to the Study of Greek Religion*. London: C. J. Clay and Sons, p. 57.

21 Bettini y Spina, sobre todo pp. 66-68, es francamente insuficiente. Véanse también las páginas que le dedica V. H. Knight en su *The Renewal of Epic. Responses to Homer in the Argonautica of Apollonius* (Leiden 1995) p. 200 ss.; R. J. Clare (*The Path of the Argo. Language, Imagery and Narrative in the Argonautica of Apollonius Rhodius* [Cambridge 2002] 255); Apolonio respecto a las anticipaciones de los cantos XI y XII de la *Odisea*, cf. G. E. Duckworth, *Foreshadowing and Suspense in the Epics of Homer, Apollonius, and Vergil* (Princeton 1933) pp. 82-84 y p. 101 s.

22 John William Waterhouse (1849-1917) fue un pintor británico, nacido en Roma. Hijo de artistas. En un inicio estuvo influido por el neoclasicismo victoriano, luego fue prerrafaelita e impresionista. Su temática al principio se dedicó a la antigüedad clásica. Más adelante abordó los temas literarios, siempre con un estilo suave y misterioso, imbuido de romanticismo, que permiten encuadrarlo dentro del simbolismo

23 También las cita Giovanni Boccaccio en su enciclopedia mitológica o el erudito castellano Pérez de Moya; recreación victoriana de los argonautas de Charles Kingsley y William Morris, en “Sirenas, seducciones y metamorfosis. *El cultural*, 30 de mayo 2014.

24 Cayo Julio Higino o Cayo Julio (: 64 a. C., Alejandría, Egipto-17 d. C., Roma, Italia). Higino fue un célebre escritor hispano-latino. Según Luis Vives, era natural de Valencia. Fue liberto de Augusto y estuvo al cargo de la Biblioteca Palatina, en cuyas aulas ejerció la enseñanza de la filosofía.

25 Así, en un mosaico (número 165 del catálogo citado del *Lexicon Iconographicum*) unas sirenas acompañan a delfines sobre la superficie del agua. Sin embargo, se ha señalado que ya en el siglo II A. C. hay alguna representación, aunque muy aislada, con cola de pez en la cerámica griega: cf. O. Touchefeu-Meynier, “De quand date la Sirène-poisson?”, *BAGB* (1962), pp. 450-459.

26 Se ha discutido la fecha en la que se las representa así en la cerámica griega, pero la mayor certeza corresponde a piezas del siglo VI a. C.: cf. Pizzocaro, p. 212, con bibliografía

27 Véanse datos en M. C. García Fuentes, “Algunas precisiones sobre las Sirenas”, *CFC* 5 (1973), pp. 107-116.

28 M. Sánchez Ortiz de Landaluce (2005). *Argonáuticas órficas. Introducción*, edición revisada, traducción y notas. Cádiz: Universidad de Salamanca, pp. 46-47

29 Aunque tengamos nuestras dudas respecto a la fecha y al valor que debe concedérsele, no queremos dejar de hacer una mínima referencia al grupo de figuras de terracota citado y reproducido por West en su *The Orphic Poems* (Oxford 1983), p. 25: ahí las sirenas representadas junto a Orfeo son igualmente dos. West también supone (30-32) que en el poema latino *Lira*, mencionado en un escolio a Virgilio, podría reaparecer Orfeo triunfante sobre las sirenas, pero sin que podamos imaginar cómo tenía lugar su victoria y si era relacionable con lo narrado en las *Argonáuticas Órficas*.

30 Francis Vian (1947). *Argonautiques. Chants I, II*. (Las sirenas mueren no porque los argonautas las hayan evitado, sino porque fueron vencidas en la justa musical contra el hijo de la musa Calliope).

constantemente la peinaban. La cola era un emblema de la prostitución y el espejo, considerado como objeto mágico, era atributo de la mujer impura, y servía para contemplar el rostro de la muerte o el culto al diablo (similitud a la actitud de Afrodita en el mundo clásico), características que nos hacen pensar en la mujer fatal.³¹ Situación fatídica, irremediable. La sirena también implica un símbolo de los tiempos de transición de *carnestolendas* (carne) a la cuaresma (pez). Más adelante estos seres acuáticos aparecen amamantando a sus crías. La leche de las sirenas, a decir de los alquimistas, era una proteína que permitía el crecimiento o la recuperación rápida de los héroes abandonados a su suerte en las aguas.³²

Las sirenas fueron usadas por el catolicismo como un símbolo de la peligrosa tentación encarnada por las mujeres, regularmente a lo largo del arte cristiano de la época medieval; sin embargo, en el siglo XVII, algunos escritores jesuitas comenzaron a afirmar su existencia real. Incluyendo a Cornelio a Lapide (1567-1637) –nacido Cornelis Cornelissen van den Steen–, jesuita flamenco y exégeta, quien asegura la existencia real de las sirenas. Cornelius dijo de las sirenas: “su mirada es como la del legendario basilisco, su voz como sirena, que encanta y con su belleza priva de la razón”.³³

John Lemprière, en su *Diccionario Clásico* (1827), escribió: “Algunos suponen que las sirenas eran un grupo de mujeres lascivas en Sicilia, que se prostituían para extranjeros, y les hacían olvidar sus metas mientras los ahogaban en placeres ilícitos. Bochart, quien deduce el nombre del término fenicio para cantante, favorece la explicación de la fábula dada por Damm. Este distinguido crítico hace las sirenas excelentes cantantes, y despoja a la fábula de detalles morbosos. Este autor supone que las sirenas con los encantos de su música y canciones mantenían a los viajeros extasiados y les hacían olvidar su tierra natal”.³⁴ Hay autores que indican que las sirenas fueron

pecadoras que de alguna forma lograron sobrevivir al diluvio, pero afirman que Dios no crea seres con parte humana y parte animal. La *Biblia* no menciona sirenas, pero sí algunos híbridos que proceden directamente de la mitología griega como los *Nefilim*.³⁵

CONSIDERACIONES FINALES

En la tradición occidental, esta figura mitológica aparece a partir de la *Odisea* homérica. Del periplo del héroe Ulises, lo más memorable para quienes nos basamos en la llamada cultura de Occidente es su canto y su poder de seducción a través de la voz.

Las sirenas, como es notorio, provocan una atracción fatal, improrrogable, que lleva a los viajeros a olvidarse de su destino (es el caso de los lotófagos homéricos) o a una muerte por amor o por simple abandono. El motivo por el que las sirenas provocan la pérdida de los navegantes en un naufragio está más explícito en el aedo homérico. Se muestra ya de forma patente hasta el comentario de Servio a la *Eneida* (ad 5.864) para dar con esta interpretación, en tanto que lo que dice Virgilio es muy circunstancial, se limita a señalar que, como muestran los huesos que aún blanquean los escollos, hubo allí en tiempos (“quondam”) un grave riesgo para los marinos.³⁶

Así, termina el “canto de sirena”, el cual dio lugar a que se interpretara como una llamada a la que es difícil resistirse, pero a la que, si se sigue, llevará al desastre irremediable, salvo a los elegidos por los dioses.

BIBLIOGRAFÍA

- Austern, Phyllis e Irina Naroditskaya (2006). *Music of the sirens*, Indiana: Indiana University Press.
- Bettini, Maurizio y Luigi Spina (2007). El mito de las sirenas, *Imágenes e historias de Grecia hasta la actualidad*. Torino: Einaudi.
- Borges, Jorge Luis (2007). *El libro de los seres imaginarios*. Barcelona: Destino.
- Campos Méndez, Israel (2004). “Consideraciones sobre el origen de la iconografía de los misterios mitraicos”, *Florentia liberritana*, núm. 15, pp. 306 y 307.
- Clare, R. J. (2002). The Path of the Argo. *Language, Imagery and Narrative in the Argonautica of Apollonius Rhodius*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Colón, Cristóbal (1892). “Diario del Primer viaje. El primer viaje a las indias (relación compendiada por fray Bartolomé de las Casas en Colón, Hernando”. «Capítulos XIV-XLI». *Historia del almirante Don Cristóbal Colón*. Madrid: Tomás Minuesa.
- Copland Perry, Walter (1883). “The sirens in ancient literature and art”, en *The Nineteenth Century*, reimpresso en *Choice Literature*: (Nueva York) 2 (Septiembre-Diciembre 1883:163).
- Damm (2017), *Mythologie der Griechen und Römer*, Berlin: Levezow. 1820.
- Da Vinci, Leonardo (1974), *Codex Atlanticus*, 12 vols. Michigan: UNESCO.
- Duckworth, G. E. (1933). *Foreshadowing and Suspense in the Epics of Homer, Apollonius, and Vergil*. Princeton: University Press.
- Durand, José (1983). *Ocaso de sirenas, esplendor de manatíes*. México: FCE.
- García Gual, Carlos (2014). *Sirenas. Seducciones y metamorfosis*. Madrid: Turner.
- Harrison, Jane Ellen (1922). *Prolegomena to the Study of Greek Religion*. London: C.J. Clay and Sons.
- Hölscher, Uvo (1960). Das Schweigen der Arete. *Hermes* 88 (3), pp. 257-265. <http://www.jstor.org/stable/4475118>
- Knight, V. H. (1995). *The Renewal of Epic. Responses to Homer in the Argonautica of Apollonius*. Holanda: Leiden.
- Lapide, Cornelio et al. (2016). *Commentaria in XII prophetas minores*, Leiden, Holland: Universidad de Leiden.
- Lemprière, John (2003). *Classical Dictionary*. Nueva York: Grove.
- Molina, Francisco (2014). “Las rusalki: ¿ninfas eslavas de las aguas?” *Amaltea*. Revista de mitocrítica 6, 219.
- Mulroy, David (2009). *Sophocles. A history of Greece*. Nueva York: Routledge.
- Otto, Beate (2001). *Unterwasser Literatur. Von Wasserfrauen und Wassermännern*. Würzburg: Königshausen & Neumann.
- Plinio “El Viejo” (1989). *Natural History*, en 37 vols. Loeb Classical Library, Massachusetts: Harvard University Press.
- Sánchez Ortiz de Landaluce M. (2005). *Argonáuticas órficas. Introducción*, edición revisada, traducción y notas. Cádiz: Universidad de Salamanca.
- Schmitz-Emans, Monika (2003). *Seetiefen und Seelentiefen: literarische Spiegelungen*. Würzburg: Königshausen & Neumann.
- Vian, Francis (1947), *Argonautiques. Chants I, II*.

31 Francisco Molina, *Las rusalki: ¿ninfas eslavas de las aguas?*, p. 229.

32 Susan Anderson y Bruce H. Tabb, *Water Culture, and Politics in Germany and the American West*, p. 51.

33 Cornelio Lapide et al. (2016). *Commentaria in XII prophetas minores*, Leiden, Holland: Universidad de Leiden, p. 431.

34 John Lemprière (2003) *Classical Dictionary*, Nueva York: Grove, p. 79.

35 Los Nefilim o Nephilim son, en la Biblia y otros escritos religiosos judíos y cristianos tempranos, un pueblo de gigantes o titanes que se mencionan en el Génesis 6:4 y en el Libro de Números 13:33. Los nefilim o nephilim (en idioma hebreo “Néfilim”, en plural, que viene de nafál: “caer”, y de ahí “los caídos” o “los que hacen caer”). Se usa el mismo nombre para referirse a unos gigantes que habitaban en Canaán en el momento de la conquista israelita (13:33 Números). Existe una explicación alternativa. Los creyentes, los que creían en la esperanza de la promesa de Dios (Génesis 3:15).

36 Más referencias en Roscher, cols. p. 614 s.